



---

**RECENSIONES**

---

Anna Catharina Hofmann, *Franco's Moderne. Teknokratie und Diktatur in Spanien 1956-1973*, Gotinga, Wallstein Verlag, 2019, 464 páginas, por José Luis Aguilar López-Barajas (Friedrich Schiller Universität-Jena/Imre Kertesz Kolleg), [jose.aguilar.lopez-barajas@uni-jena.de](mailto:jose.aguilar.lopez-barajas@uni-jena.de)

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2021.5905>

---

El libro de Anna Catharina Hofmann publicado el pasado año 2019 es el resultado de una tesis doctoral realizada en la Universidad de Friburgo bajo la dirección de Ulrich Herbert. Se trata de una contribución esencial para comprender el “segundo franquismo” en sus aspectos políticos y sociales. La segunda etapa de la dictadura es todavía un terreno poco explorado si lo comparamos con la etapa de Postguerra, por ello el libro de Hofmann es especialmente útil ya que propone una interpretación compleja y matizada del periodo. Escrito con un lenguaje claro y conciso, las más de 450 páginas cubren de manera más que solvente todos los aspectos relativos al proyecto desarrollista, desde su nacimiento a las causas últimas de su fracaso como vía de perpetuar un franquismo sin Franco. Si el libro se traduce al castellano, como sería lo deseable, estará llamado a ser tomado en cuenta y discutido en el futuro, ya que goza de una solidez interpretativa que procedemos a comentar a continuación.

El libro no es una biografía, pero todo él pivota en torno a la figura de Laureano López Rodó como arquitecto de la política desarrollista que se impuso en España desde finales de los cincuenta. Para ello se usa una base documental amplísima entre publicaciones de prensa y una decena de archivos, entre los que destaca el Archivo de la Universidad de Navarra, que recoge toda la documentación personal de López Rodó y de muchos otros políticos, con la cual la autora reconstruye minuciosamente la trayectoria del proyecto desarrollista. Buena parte de los trabajos que han abordado el desarrollismo, “los tecnócratas del Opus Dei” y en definitiva la política y la economía del segundo franquismo, han pecado o bien de trazo grueso, o bien de manifiesta simpatía hacia el nuevo rumbo teóricamente aperturista de la dictadura. El libro de Hofmann pretende situar a los actores en su contexto, atendiendo a lo que dijeron hicieron y pensaron y no a lo que luego dejaron escrito en sus memorias. Así, el retrato que resulta de

López Rodó es el de un político hábil que supo lo que convenía al régimen para normalizarse de cara al exterior, pero que nunca pretendió, de forma directa o indirecta, democratizarlo. Por otro lado, Hofmann pone en cuestión que hubiese una familia franquista cerrada en torno al Opus Dei con unas características definidas, sino que más bien la organización religiosa era una plataforma de la que salieron personalidades en direcciones diversas. No en vano, tan del Opus Dei era el desarrollista López Rodó, como el falangista Herrero Tejedor o el Calvo Serer que en 1974 presentaba en París la Junta Democrática junto a Santiago Carrillo.

Sin duda, el punto que a mi juicio constituye la mayor aportación de este libro es la dimensión transnacional de la política desarrollista. Ya conocíamos la vinculación personal de López Rodó y el portugués Marcelo Caetano, que indica el trasvase de ideas entre dos regímenes afines como el español y portugués, pero la actividad internacional de López Rodó fue mucho más allá. Así, las inspiraciones de Rodó van desde el plan francés de Pierre Massé hasta las ideas sobre derecho constitucional y administrativo de Ernst Forsthoff, discípulo de Carl Schmitt que proponía una institucionalización conservadora que rivalizara con el Sozialstaat de la izquierda alemana. Sin entrar más en ello, la idea de fondo es que lo que ocurrió en España no puede entenderse en exclusiva siguiendo el desarrollo interno del país, sino que fue un fenómeno transnacional que tuvo desarrollo tanto en los países democráticos como en las dictaduras. Tampoco fue una imposición del Banco Mundial como a veces se ha sostenido, ya que cuando se publicó el famoso informe en el año 1962 la política desarrollista estaba en marcha, y más bien, este sirvió a López Rodó para quitarse de encima a algunos enemigos y ver reforzada su posición.

Es interesante la aplicación de conceptos de la historiografía alemana con los que la autora aporta una nueva mirada a episodios o aspectos ya conocidos del franquismo. Como botones de muestra, el caso Matesa es analizado a través de las lentes de los trabajos sobre escándalos de Martin Sabrow que ponen el foco en la gestión desde el estado y el control de la opinión pública, o la retórica política de los dirigentes franquistas es comparado con los trabajos de Ralph Jessen sobre la República Democrática Alemana. Respecto a esto último, la autora establece un paralelismo, ya que en ambos regímenes existía una continuidad casi total entre el lenguaje público y el privado de los dirigentes, extrayendo conclusiones de ello que, como es objetivo del libro, ponen al franquismo en perspectiva y lo hace dialogar con otros sistemas políticos en un plano internacional.

Pero el libro de Hofmann no atiende solamente a los factores internacionales, sino que combina de forma excelente un análisis de la coyuntura internacional con la contingencia interna del régimen. En este sentido, a pesar de estar escrito desde una tradición historiográfica no española, el libro no adolece, como ocurre en ocasiones, de una atención menor a los debates españoles, sino que los incorpora y atiende. La bibliografía final muestra este conocimiento exhaustivo de la historiografía sobre el franquismo. Por ejemplo, relativiza el conflicto entre Falange y los tecnócratas, algo que no es una novedad, pero que Hofmann documenta de forma muy solvente mostrando cómo los jefes falangistas habían abogado por la reforma económica y la institucionalización del régimen antes de que fuesen puestos en marcha por los hombres de Rodó. Con todo, a pesar de que la interpretación creo que es adecuada y ambas familias compartían mucho más de lo que las separaba, la representación de la Falange de Solís es a mi juicio muy esquemática. Falange queda como una imagen convexa de los tecnócratas, que defendía ideas muy similares aunque con una retórica inflamada y populista. Que Solís nunca tomara en serio la idea de la revolución pendiente está claro, pero creo que el libro de Hofmann asimila demasiado su proyecto al de los tecnócratas, no tomando en cuenta por ejemplo la reactivación de las Obras Sindicales en los sesenta, que buscaban dotar de legitimidad social a la Falange y hacer contrapeso al poder institucional de los desarrollistas. Esto es sin embargo un apunte menor ya que el libro no pretende analizar el proyecto de Solís como tal.

Sí que se abunda en Falange en los capítulos que analizan la oposición política a la reforma. La autora sigue los debates parlamentarios y en los medios, dejando claro por ejemplo que es esta oposición la que difundió la idea de que había un “grupo del Opus Dei” compacto y cerrado y con intenciones espurias. También en este punto se usa una mirada telescópica que muestra como en otros países las críticas a las políticas tecnocráticas adoptaban patrones similares, hasta tal punto que se decían cosas como que “el tecnócrata no es un buen francés”. Hubiera sido interesante profundizar en esta línea, ya que la autora solo menciona algunos casos a modo de contraste. Queda para el futuro una investigación sobre las percepciones y críticas a la tecnocracia liberal europea. En los capítulos en que se tratan estas cuestiones es cuando la personalidad política de Rodó adquiere un carácter principal. Si bien en la primera parte del libro se había mostrado el proyecto político y las bases intelectuales del mismo, en la defensa frente a los ataques de los Planes de Desarrollo se analiza al político detrás del plan. Se muestra a un Rodó que fue adoptando distintas facetas políticas en función de las necesidades que se iban presentando. Así, el primer Rodó es un hombre confiado, un administrativista que usa un

lenguaje aséptico, tecnicado y despolitizado que no presta mucha atención a la oposición ya que es consciente de que su proyecto está lo suficientemente respaldado. El Rodó del III Plan de Desarrollo es sin embargo otro, un político que abandona el lenguaje administrativo para responder a los ataques que recibió desde diversos frentes. Este cambio se debe a que por primera vez tiene que defender el Plan frente a las cortes, ya que a diferencia de lo ocurrido con anterioridad, la cabeza económica del plan, Fabián Estapé, no tenía un escaño en el parlamento. Así, se analiza de forma persuasiva cómo es la coyuntura la que marca el cambio de retórica, de un lenguaje administrativo a uno más encendido y político, reivindicando incluso a José Antonio Primo de Rivera y recalcando su militancia en Falange desde primera hora y su compromiso con el Caudillo y los valores del 18 de julio.

En estos últimos capítulos se conjuga muy bien la propaganda política de defensa del nuevo rumbo del régimen con los ataques que van poniendo en peligro la continuidad de las reformas y del régimen mismo. Se pone especial atención en los procuradores representantes de los cabezas de familia, que entraron a las cortes franquistas en 1967 elegidos por sufragio. La autora muestra que buena parte de ellos eran políticos con tradición en el régimen cuya presencia en las cortes no constituía una novedad. Aun así, se analiza de forma pertinente el dinamismo que este grupo introdujo en las cortes y en especial sus ataques directos al Plan de Desarrollo. El libro sitúa a los procuradores cabezas de familia como uno de los factores, entre otros, que impidieron que a la larga el proyecto de Rodó no continuase y la trayectoria del Desarrollo, que buscaba una institucionalización que permitiese un franquismo sin Franco, murieran políticamente con el asesinato de Carrero Blanco. Con todo, creo que situar a los procuradores como uno de los factores de la desestabilización del proyecto reformista, junto a la oposición externa, los movimientos sociales, ETA o la crisis económica es algo engañoso, ya que no se establece el peso específico de cada uno de ellos, y es más que probable que los procuradores fueran de entre todos esos factores el que menor incidencia tuvo en la erosión del régimen. La autora conoce la bibliografía sobre estos temas, que es citada al final, pero se pasa de por ella de puntillas y el resultado es algo confuso. Sí que analiza sin embargo la crisis económica de 1967, que a su juicio ha de ser considerada como un punto de inflexión, incluso más importante que el estado de excepción de 1969. Las razones de ello no son de tipo economicista, ya que el libro no lo es en absoluto. Por el contrario, estas son de tipo político, ya que el proyecto de Rodó de continuar el régimen y otorgarle una legitimidad de ejercicio estaba fundamentado en un estado administrativo tecnicado que fuese aumentando de forma

paulatina, pero sin retrocesos, el bienestar y la calidad de vida de los españoles, que se dio de bruces con la realidad, rompiendo esa cadena de confianza que el régimen pretendía establecer con los ciudadanos. Así, el libro muestra como el proyecto de Rodó tuvo en la práctica unos cimientos más débiles de lo que se suele pensar, y la reforma fue sucumbiendo poco a poco a un nuevo tiempo político que hizo inviable la continuidad de la dictadura.

En definitiva, el libro de Anna Catharina Hofmann planta una semilla en suelo fértil y constituye una valiosa aportación para pensar el franquismo como un régimen con unos parámetros internos determinados y que provenían de una Guerra Civil, pero que a su vez era parte de un contexto internacional del que no podían abstraerse. Se muestra como López Rodó fue el que mejor intentó adaptar la realidad europea al régimen de Franco, reformando y modernizando muchos aspectos del mismo, pero dejando inalterado su núcleo antidemocrático y represivo. Creo que el valor del libro estriba en conectar el desarrollo del franquismo con los debates internacionales sobre la opinión pública, las concepciones del estado o el derecho administrativo como forma de gobierno tecnocrático, así como en establecer visiones de historia transnacional y comparativa. Esta vía de análisis es de agradecer ya que nos abre nuevas perspectivas que esperamos que en el futuro se sigan explorando.